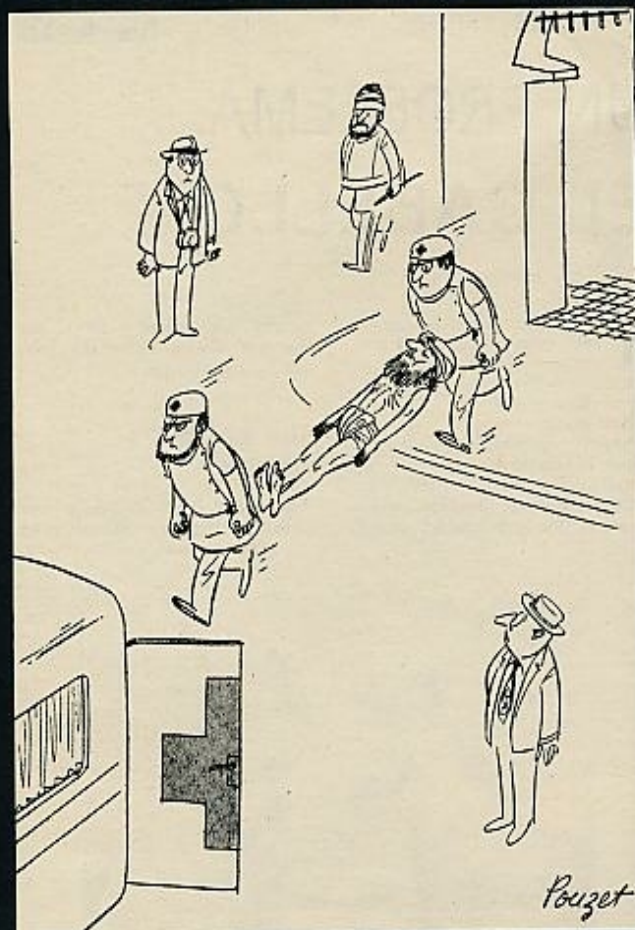


HUMOR DE POUZET



LIBROS



por fernando molinero

"toreo de salón", de camilo josé cela, oriol maspons y julio ubiña

QUE pasa con Cela? ¿Acaso este hombre, a sus cuarenta y ocho años —es decir, en la edad más apta para acometer una obra literaria de gran envergadura— se encuentra con que ya no tiene nada que decirnos? Sus últimos libros son todos de tipo menor, como por ejemplo este que ahora comentamos: "Toreo de salón" (Colección "Palabra e Imagen"—Editorial Lumen.—Barcelona, 1963), el cual consiste en una interesante colección de fotografías, de la que son autores Oriol Maspons y Julio Ubiña, y en unos comentarios de Cela a propósito de las mismas. Sin que por ello tratemos de quitarle interés a este libro —las fotografías son espléndidas y la edición muy cuidada, según es costumbre en esta colección—, es claro que en la obra de Camilo José Cela este título no añade ni quita nada. Si "Toreo de salón" no se hubiera publicado, la consideración que nos merece Cela seguiría siendo la misma. Por supuesto que, en la trayectoria de todo escritor hay, junto con las obras mayores —aquellas que constituyen su aportación más representativa y fundamental—, este otro tipo de obras menores, nacidas muchas veces de requerimientos inmediatos, y de las cuales, aun cuando todas ellas ofrezcan un interés o contribuyan a una más lúcida visión de conjunto, podríamos en ocasiones prescindir sin que ese conjunto se alterase lo más mínimo. Por tanto, y como quiera que "Toreo de salón" se encuentra en este segundo grupo, nuestra crítica podría muy bien limitarse a un breve comentario, en el cual, tras elogiar la calidad y el interés de las fotos de los señores Maspons y Ubiña, diríamos algo parecido a esto:

Una vez más, Camilo José Cela exhibe su dominio de la prosa castellana y esa cierta gracia expresiva —que es algo así como un carisma que el escritor recibe gratuitamente—. Lo que Cela nos dice a propósito de este mundo enorme y patético del torerillo que empieza, no tiene mucho que ver con la realidad. Lo trágico ha sido sustituido por una prosa con abundantes «tacos» —que los devotos lectores y lectoras de este autor, especialmente las lectoras, le agradecerán mucho, porque el «taco» escandaliza, pero no inquieta—, de manera que en ningún momento esa prosa nos expresa cuanto esa realidad tiene, por sí misma, de agudísimo. En definitiva, se trata de un libro poco ambicioso, bien escrito y de amena lectura. En el conjunto de la obra de su autor no ofrece novedad alguna.

Esto diríamos. Bueno, y lo decimos. Pero si hacemos más hincapié en "Toreo de salón" es por cuanto vemos aquí de representativo. De un tiempo a esta parte, todo lo que Cela viene publicando es "poco ambicioso, bien escrito y de amena lectura", y, por supuesto, no añade nada al conjunto de su obra. Los mismos aciertos de sus primeras novelas y libros de viajes: una prosa muy ágil, rica, trabajada, concienzuda, admirable; una prosa que para buscarle igual sería menester remontarse al 98, de cuyo buen hacer esta prosa es consecuencia —aunque no heredara su espíritu crítico— y, en cierto sentido, una síntesis. A la vez, los mismos fallos de un principio: una falta de densidad intelectual y una cierta incapacidad para reflejar cuanto hay de rico y complejo en la realidad humana. Así, esta prosa admirable pierde toda su eficacia y se convierte —"tacos" incluidos, naturalmente— en un juego "de salón", lo que la aparta resueltamente del 98. Con buena prosa se puede llegar a la Academia. Con abundantes "tacos" se puede escandalizar al petit bourgeois, y esto último garantiza siempre la venta de una edición o de las que se quiera. Pero está claro que sin una densidad intelectual, sin un espíritu crítico, sin una capacidad para reflejar cuanto hay de rico y complejo en la condición humana y en la hora histórica en que se vive, difícilmente la obra de un escritor puede calar hondo en la conciencia de su época.

Impermeable a todo, ajeno hasta ahora a las más vivas preocupaciones de nuestro tiempo, Camilo José Cela sigue escribiendo. Escribe, además, mucho. En cuanto a aplicación y seriedad en el puro oficio, es uno de nuestros escritores más admirables. Pero —es curioso— esta aplicación la destina a obras menores. Al mismo tiempo se están editando sus obras completas. Y su nombre es en nuestra vida literaria algo así como una institución. Bien, ¿qué quiere decir esto? ¿Acaso el propio Cela da por completa su obra? ¿Acaso, a sus cuarenta y ocho años, se siente incapaz de acometer la aventura de una gran novela: una novela de mayor alcance y ambición que las anteriores? No lo sabemos y por eso terminamos esta crítica con la misma interrogación con que la hemos empezado: ¿qué pasa con Cela?